

DEBATE HUMANISTA CENTROAMERICANO

Recopilación periódica de columnas de opinión escritas por pensadores humanista cristianos de Centroamérica



1. Banderazo de salida para la campaña electoral
Óscar Álvarez Araya

3. Lucha por el centro
Constantino Urcuyo

4. Apuestas perdidas
Héctor Dada Hirezi

6. Las comisiones de postulación y la reconocida honorabilidad
Carlos Escobar Armas

7. Carta a Juan Orlando
Benjamín Santos

8. Soy parte del 70.1 %
Agustín Jarquín Anaya

9. El deber ser de la Policía
Milton Henríquez

10. Occidente y el Islam
Sadio Garavini di Turno

DEBATE HUMANISTA CENTROAMERICANO es una recopilación periódica de columnas de opinión escritas por pensadores y dirigentes políticos de inspiración humanista cristiana de los países de Centro América, así como de otras latitudes, publicadas por distintos medios de comunicación de sus respectivos países.

Boletín electrónico editado por el **Instituto Centroamericano de Estudios Políticos -INCEP-**, con el apoyo de la **Fundación Konrad Adenauer** de la República Federal de Alemania.

8ª. Calle 0-32, zona 9, Ciudad de Guatemala, Centroamérica. www.incep.org

Guatemala, Centroamérica 30
de octubre de 2013
No. 51

BANDERAZO DE SALIDA PARA LA CAMPAÑA ELECTORAL

Óscar Álvarez Araya

Político, pensador humanista cristiano costarricense

Este 2 de octubre marca el inicio oficial de la campaña electoral en Costa Rica, aunque, en verdad, esta contienda empezó al día siguiente de las elecciones presidenciales de febrero del 2010. Se puede afirmar que, en la democracia más antigua de América Latina, la campaña electoral es permanente.

Se trata de una elección de presidente de la República, vicepresidentes y diputados a la Asamblea Legislativa que tendrá lugar el 2 de febrero del 2014. En ella, por primera vez, los costarricenses podrán votar desde el exterior.

Si dichas elecciones presidenciales fueran hoy, sin ninguna duda llegaría en primer lugar el ex-alcalde de San José Johnny Araya Monge, del partido gobernante Liberación Nacional (miembro de la Internacional Socialista). Efectivamente, todas las encuestas publicadas recientemente (Unimer, Cid Gallup, Borge y Asociados, y CIEP) le dan el encabezado de la contienda con porcentajes de intención de voto que oscilan entre 20% y 36%.



Araya es sobrino del ex-presidente de la República Luis Alberto Monge, y su hermano Rolando Araya Monge fue vicepresidente de la Internacional Socialista y también candidato presidencial en el 2002, aunque sin lograr la victoria. Rolando Araya suena como posible ministro de la Presidencia en un eventual gobierno de su hermano.

Lo que no parece estar claro es si Araya alcanzará el 40% indispensable para obtener el triunfo en la primera vuelta, según la legislación costarricense. De lograrlo, se convertiría en el primero en la historia de Liberación Nacional en lograr un tercer gobierno consecutivo para su partido.

Sin embargo, para conseguirlo, se encuentra con dos obstáculos muy importantes:

1) Los altos niveles de impopularidad, sin precedentes, del actual gobierno de su partido, encabezado por la presidente Laura Chinchilla Miranda.

2) La oposición a la candidatura de Araya, expresada desde las entrañas de su partido nada menos que por el empresario Rodrigo Arias Sánchez, ex-precandidato presidencial y hermano de Óscar Arias Sánchez, premio Nobel de la Paz y ex-presidente de la República (dos veces).

Para sortear esos obstáculos, Araya se ha distanciado de las tesis del Gobierno en temas controversiales como el papel de la empresa brasileña OAS en la construcción de la carretera a San Ramón y el proyecto de la refinería china. Asimismo, ha dicho en una entrevista ofrecida a La Nación que el arismo le apoya a pesar de la oposición que le hace Rodrigo Arias.

De no lograr el 40%, Araya tendría que ir a una segunda vuelta en abril del 2014. Allí se enfrentaría al candidato que llegue en el segundo lugar.

Según todas las encuestas mencionadas, si las elecciones fueran hoy, ese segundo lugar le correspondería al médico y outsider Dr. Rodolfo Hernández Gómez, director del Hospital Nacional de Niños, candidato del Partido Unidad Social Cristiana y vicepresidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), con números que oscilan entre el 12% y el 23%. Sin embargo, hasta el momento Hernández no tiene campaña publicitaria en la televisión y su perfil en los medios y en las redes sociales es relativamente bajo, mientras otros candidatos se muestran más activos. En fin, que los equipos de Hernández están obligados a realizar una campaña más proactiva, electrónica, estratégica y propositiva, si quieren mantener el segundo lugar*.

Aún es muy temprano para especular sobre el posible ganador en una eventual segunda vuelta, pero, de todos modos, el próximo presidente de Costa Rica podría no ser electo en febrero, sino en una segunda vuelta, en abril del 2014.

* **Nota del Editor:** A los 4 días de haberse publicado esta columna de opinión, el candidato presidencial del PUSC renunció a su postulación.

En el tercer lugar de las encuestas está apareciendo el abogado Otto Guevara, del Movimiento Libertario, partido miembro de la Red Liberal de América Latina (Relial), con intenciones de voto que oscilan entre 1,4% en la encuesta CIEP para el Semanario Universidad hasta casi un 10% en la encuesta de Unimer para La Nación. La verdad posiblemente esté en el medio. Guevara ha sido candidato presidencial en otras oportunidades y, por lo tanto, acumula experiencia en estas lides. Desde hace varias semanas se le observa una agresiva campaña de televisión que parece estar dándole dividendos.

Mientras tanto, en el cuarto lugar se posiciona el joven abogado y diputado de izquierda José María Villalta, del Frente Amplio, organización amiga del Grupo ALBA, con unos apoyos de entre 4% y 7%.

Asimismo, el historiador, politólogo y académico socialdemócrata Luis Guillermo Solís, del Partido Acción Ciudadana (PAC), tiene apoyos que se mueven entre 2 y 4% de la intención de voto. Dato interesante es que Solís fue secretario general de Liberación Nacional. En total, se presentan alrededor de 13 candidatos presidenciales, pero hasta el momento ocho no se visibilizan claramente en las encuestas.

La otra gran interrogante es la composición de la futura Asamblea Legislativa, porque de allí se podrá derivar una mejor o peor gobernabilidad. En cuanto a candidatos a diputados, es interesante hacer notar a las grandes figuras que encabezan las papeletas por San José: el empresario, ex-ministro y ex-diputado Antonio Álvarez, jefe de campaña

de Araya, es el primer lugar en la papeleta del PLN, mientras que el empresario Humberto Vargas lo hace en el PUSC, Otto Guevara en el Libertario, la socióloga Patricia Mora en el Frente Amplio y el economista Ottón Solís en el PAC.

Guevara es, simultáneamente, candidato presidencial y candidato a diputado en el primer lugar por San José, lo cual es permitido por la legislación electoral del país.

Patricia Mora es la viuda de José Merino, el anterior líder del Frente Amplio, y también hija de Eduardo Mora y sobrina de Manuel Mora, los dos líderes históricos del comunismo costarricense.

Recordemos que Ottón Solís es el fundador, líder histórico y, tres veces, candidato presidencial del PAC. Al ser electo candidato a diputado en el primer lugar por San José, posiblemente le incrementaría el apoyo al candidato presidencial Luis Guillermo Solís, lo cual puede constituir un obstáculo para el crecimiento de José María Villalta, del Frente Amplio.

Al empezar la campaña oficial es posible que los candidatos opositores se concentren en pasar a la ofensiva contra el que va adelante, Johnny Araya Monge, quien no parece dispuesto a debatir con los que vienen detrás, y tiene el gran reto de subir su caudal electoral hasta llegar al 40% necesario para ganar en primera vuelta. Sin embargo, la campaña intensa apenas comienza y el Tribunal Supremo de Elecciones está dando el banderazo de salida.

La Nación, 2 de octubre de 2013

LUCHA POR EL CENTRO

Constantino Urcuyo

Sociólogo, pensador humanista cristiano, miembro de la Asamblea General de la Fundación Centroamericana de Estudios Políticos (FUNCEP) y columnista de prensa

Más allá de definiciones ideológicas esencialistas, toda campaña electoral busca acercarse al elector medio, aproximarse a lo que Tocqueville llamaba pasiones generales y dominantes.

Estas pasiones varían. En el 2010 el gran tema fue la inseguridad, surgido de un frenesí punitivista.

Hoy, la gran pasión pareciera ser la lucha contra la corrupción y el continuismo, con temas adicionales como el desempleo, la infraestructura, los aumentos en los servicios públicos, la bioética y la seguridad social.

Todos pueden ser referidos, de una u otra manera, a las acciones de las dos últimas administraciones. El esfuerzo de los partidos de oposición tenderá a mostrar cómo están vinculadas a la mala gestión del Gobierno.

El perfil bajo de la campaña de Araya pareciera ser una buena estrategia por el momento, pero persistir en ella conlleva graves riesgos, pues fuego nutrido desde varias posiciones amenaza sus enclaves avanzados. Resulta estéril y contraproducente la separación con el Gobierno en una sociedad donde las comunicaciones establecen fácilmente la vinculación.

Araya deberá mostrar que es la opción de la estabilidad frente a una eventual incertidumbre que podría provocar el cambio. Para ello debe moverse hacia las inquietudes que experimenta el electorado y dar respuestas concretas.



Guevara le ha tomado la delantera al ofrecer una cifra concreta para el aumento del empleo, aunque ambos deberán demostrar cómo lo harán, so pena de incentivar aún más la desconfianza del electorado.

La bandera del PAC, la lucha anticorrupción, puede rendir frutos, pero debería acompañarse de una formulación positiva del partido y del candidato, para mostrar que también tienen respuestas, so riesgo de disminuir el apoyo al PLN sin aumentar el propio, en beneficio de los otros partidos.

Quien logre esta identificación con los sentimientos del elector medio estará cerca de la victoria o de la segunda ronda.

El Financiero, 19 de octubre de 2013

APUESTAS PERDIDAS

Héctor Dada Hirezi

Ex canciller y ex ministro de economía, pensador humanista cristiano salvadoreño



La sociedad salvadoreña vive una crisis global, que afecta a todos los aspectos de la vida en común de los ciudadanos. Para decir un lugar común, pero no menos cierto, las crisis son problemas y oportunidades; o

más bien, siguiendo el razonamiento del pensador italiano Antonio Gramsci, ese tipo de crisis se da en un proceso que lleva a una situación en la que lo viejo se niega a morir y lo nuevo no termina de nacer. Nuestra sociedad ha pasado por una serie de transformaciones fundamentales por más de medio siglo, que se han acelerado en los últimos tiempos sin que las dirigencias sociales y políticas asuman su responsabilidad de actuar sobre el país real, y no sobre los países imaginarios en el que muchos pretenden vivir. Sin entrar en un análisis detallado – teniendo en cuenta el carácter de este escrito – basta recordar la naturaleza de procesos que tienen los fenómenos sociales, y la necesidad de tener presente la dinámica que heredan del pasado, las condiciones reales de la situación presente y las perspectivas posibles de transformación que permite esa realidad, con la conciencia de que no actuamos sobre un ente social estático sino transformado y en dinámico proceso de transformación.

En 1989, cuando Arena asumió las riendas del país, las condiciones eran marcadamente diferentes a las actuales. No sólo había una situación de guerra interna que exigía su finalización, sino la dinámica social y las consecuencias de las reformas contrainsurgentes en medio de un conflicto armado (que fueron realizadas por la convicción de los Estados Unidos de que eran condición necesaria para tener espacios para ganar la guerra) requerían una definición de reconstrucción no sólo del aparato del Estado sino del mismo tejido social. La decisión del partido de derecha fue abrazar las obsesiones neoliberales y dejar que el mercado fuera el instrumento privilegiado de la reestructuración social, considerando al Estado como “parte del problema y no parte de la solución”. Eso sí, cuidando de tener la capacidad de

utilizar patrimonialmente al Estado para reconstruir la cúspide del poder económico a través de la reprivatización de activos expropiados por las reformas contrainsurgentes.

Durante veinte años el país tuvo gobiernos del mismo signo. Tuvieron el tiempo y el espacio para construir un país próspero, aunque fuera con los criterios tan discutibles y tan poco equitativos como los del neoliberalismo. Además, con gobiernos de un partido de empresarios, por empresarios y para empresarios, la confianza de los inversionistas parecería garantizada. Pero los resultados no han correspondido a las apuestas y a las promesas de desarrollo planteadas.

El plan de gobierno 1989-1994, elaborado por FUSADES y asumido como propio por el candidato de ARENA Alfredo Cristiani, suponía – dicho muy sintéticamente – que la apertura comercial y la liberación de la acción del mercado produciría una dinámica económica basada en las exportaciones; la privatización de los sectores estatales, comenzando por la banca, sería elemento básico de un modelo centrado en los esfuerzos privados. La acumulación privilegiada permitiría tasas de ahorro que a través de la inversión producirían trabajo y derramarían el desarrollo que el mercado garantizaba. Al final de su gobierno, en vez de ser exportador neto, El Salvador fue crecientemente deficitario en su balanza comercial y, paradójicamente, los años de crecimiento dependieron de la satisfacción de la demanda pospuesta por la situación de guerra y por la acción de reconstrucción hecha desde el Estado, con recursos propios y de la comunidad internacional.

Luego se pasó a la apuesta de hacer del país una sola zona franca, que en poco tiempo – como expresó uno de sus impulsores – permitiría absorber a los seiscientos mil trabajadores del campo, en un país que suponían que había perdido su vocación agrícola. Esto implicaba una “simplificación impositiva” que dejaría al IVA el papel de casi única fuente fiscal, con la eliminación de muchos de los tributos existentes, así como centrarse en la competencia internacional de los bajos salarios. Estos esfuerzos del segundo gobierno de ARENA tampoco tuvieron éxito, y las reformas planteadas parecieron quedarse truncadas por la falta de respaldo de los poderes fácticos del país. Sin embargo, sus efectos negativos sobre el agro fueron notorios.

En ese mismo gobierno se tomó una decisión que sigue golpeando a las finanzas públicas: el esquema de privatización del sistema de pensiones. Pese a la franca crítica de expertos reconocidos internacionalmente, indicando que la forma – no la privatización en sí – estaba condenada a generar problemas fiscales casi insuperables, la reforma se aprobó tal cual la proponía el Órgano Ejecutivo con su mayoría automática en la Asamblea Legislativa. Las consecuencias que ahora tiene no es necesario señalarlas por obvias, pese a la posterior aprobación de un fideicomiso para ocultar el problema.

El gobierno del Presidente Francisco Flores hizo dos apuestas centrales: llevar a la práctica el sueño de dolarizar al país que no pudo realizar el Presidente Armando Calderón, y firmar un tratado de libre comercio con los Estados Unidos. La primera se volvió ley a finales del año 2000, y el 1 de enero del 2001 comenzó a implementarse con la mentira del Bimonetarismo pese a la prohibición de emitir colones que contenía la ley. Esto, según sus corifeos, convertiría a El Salvador en un centro financiero competidor con el que desde hace años funciona en Panamá, además de dar estabilidad económica y ventajas crediticias que, a la vez que favorecerían a los consumidores, atraerían la inversión nacional y extranjera.

Los hechos han mostrado que algunas ventajas son innegables, pero a un costo muy alto para el país, y que lejos de haber convertido a El Salvador en una centro financiero, el sector bancario nacional no soportó la competencia internacional en su esfuerzo de regionalizarse y ahora casi todo el sistema bancario está en manos de extranjeros, con sucursales que actúan localmente y que no pasan de ser agencias de muy bajo nivel de las grandes instituciones financieras internacionales. Y la inversión permanece básicamente en los niveles ya excesivamente bajos que históricamente ha tenido el país.

El CAFTA fue como el paroxismo de esta línea de pensamiento. El Ministerio de Economía ofrecía al país la creación de 400.000 empleos en los dos primeros años de su vigencia, y eso debido a que seríamos un gran atractivo para las inversiones destinadas a satisfacer la demanda del país del norte. Si a eso uníamos los efectos del tratado de libre comercio con Chile y con México, la cifra crecía apreciablemente.

Los hechos son tozudos, y de nuevo hubo una apuesta que no se ganó. Como dijo hace poco un dirigente empresarial, “no perdimos, porque al menos salvaguardamos los empleos de la maquila que el trato de la Iniciativa del Caribe nos había permitido tener”.

Los logros que se atribuyen al “modelo” aplicado se basan fundamentalmente en la disminución de la pobreza. Se habla de cerca del 20% de la población que entre 1989 y 2004 dejó de ser pobre. No discutimos la cifra, que es muy probable que sea real; lo que como economistas nos extraña es que casi corresponde al volumen de migrantes que se supone han salido hacia el norte, y que dada esta realidad y el monto de remesas que el país ha recibido (una política social privada de pobres a pobres) es sorprendente que se continúe con cifras de pobreza tan altas, salvo que el funcionamiento de la economía interna tuviera una tendencia a producir pobres que fuera superada por los efectos de la migración y las remesas. Lo que sí es constatable es que el objetivo de concentrar riqueza se logró, aunque éste no se transformó en un coeficiente de inversión más elevado como decía el supuesto.

Si las apuestas se perdieron, si no se tuvo éxito en los objetivos estratégicos de las políticas, lo que es real es la creación de condiciones y realidades estructurales coherentes con esos objetivos perdidos y que no es fácil revertir, que ha supuesto una limitación de la capacidad de acción del Estado y problemas para lograr productividad. No discuto que el Gobierno de Mauricio Funes teóricamente pudo haber avanzado más en y revertir algunas realidades centrales heredadas que dificultan el desarrollo; eso nos introduciría al análisis de las posibilidades reales, que rebasa estas líneas. Lo que es cierto es que recibió una situación en la que no tiene mayor espacio de acción a partir de la utilización de instrumentos de política monetaria o comercial, con una situación fiscal deplorable, y tampoco ha asentado un poder social y político que le de más espacio. El peso de las apuestas perdidas durante veinte años sigue – y seguirá por algún tiempo – limitando las posibilidades de crecimiento del país, así tengamos algunos respiros momentáneos como en el pasado. Y ninguno de los aspirantes a conducir el país – a partir de sus respectivos discursos – parece enfrentar esta realidad.

El Faro, 24 de octubre de 2013

LAS COMISIONES DE POSTULACIÓN Y LA RECONOCIDA HONORABILIDAD

Carlos Escobar Armas

Abogado y Notario, Ex Diputado, fue Embajador ante la Santa Sede y Magistrado del TSE. Pensador humanista cristiano guatemalteco



La honorabilidad es una cualidad humana. Quien la tiene es digno de ser honrado, porque cumple escrupulosamente sus compromisos por convicción y no por obligación. Es una cualidad que impulsa al cumplimiento absoluto de los deberes, es total y no medible. No hay honorabilidad a medias. Se tiene honorabilidad o no se tiene. Es igual al embarazo de una madre, está embarazada o no lo está.

La función de las Comisiones de Postulación marcará la interacción entre postuladores, postulandos y quienes eligen, constituye la bisagra entre la identidad honorable personal y la honorabilidad comunitaria, cargando con los costos que demanda un buen servicio público generacional. La honorabilidad en una sociedad como la nuestra, es la garantía que permite nuevas oportunidades para la Reforma del Orden Público y obtener progresivamente una democracia de ciudadanos que nos acerque al Estado Democrático y Constitucional de Derecho, más allá del Estado y clientelar actual.

Las Comisiones de Postulación, mejor dicho sus integrantes, deben ser por su propia trayectoria, honrados en el cumplimiento de sus funciones, integrando nóminas de postulandos insignes para que los órganos electores interactúen entre sí, apoyados en las potencialidades que ofrecen el conocimiento y la razón, la cognición y la razonabilidad, abriendo nuevas oportunidades para los periodos constitucionales próximos, en donde se garantice la formulación de un debate digno en torno al fortalecimiento de nuestro orden público.

El alcance de un nivel de desarrollo ético intelectual de postulantes, postulandos y electores les otorga responsabilidad en sus acciones. Deben dar razón de aquello que hacen o no hacen, sin influencias de genes, y sin preferencias, predisposición, factores de interés partidario o económico, sobre sus reflexiones y decisiones de las cuales dio, da o dará cuentas.

La totalidad de convicciones, principios y valores así como las acciones en cumplimiento estricto de la norma ética y deontológica-legal con responsabilidad, aplicable a quien aspire a un cargo público, ha de ser reflejo de su vida tanto pública como privada, le otorgan dignidad y respeto. La ciudadanía y las Comisiones de Postulación deben preguntar sobre tres posiciones éticas del postulando: ¿Está preparado para aceptar y respetar las reglas existentes? ¿Cómo en términos éticos y deontológicos encarna el marco constitucional y legal para sí mismo? ¿Considera que el orden existente necesita enmiendas y por qué razones?

Estas interrogantes asumen hoy la urgente incumbencia de toda la sociedad.

El Periódico, 4 de octubre de 2013

HONDURAS

CARTA A JUAN ORLANDO

Benjamín Santos

Miembro de la comisión política del Partido Demócrata Cristiano de Honduras (PDCH)



No se preocupen, queridos lectores, que esta es la última carta que escribo a los candidatos presidenciales que según dicen pueden ganar las elecciones de noviembre. En la carta a doña Xiomara me fue bien. Recibí muchos comentarios, unos

felicitándome por apoyar a la candidata de LIBRE y otros haciendo lo mismo por lo contrario, aunque la idea no era estar a favor o en contra de la ex-primer dama y ahora candidata. Todos los comentarios fueron muy respetuosos, excepto uno porque parece que sin querer destapé una cloaca y me bañaron de inmundicia. Sin embargo todo se agradece, porque lo importante es el debate.

Con el candidato del Partido Nacional apenas nos conocemos. La única vez que nos hemos saludado personalmente fue en una graduación en la Universidad Católica donde asistió como padre de familia y yo como decano de una de las facultades de la UNICAH. Me hizo la observación de que según parece sigo creciendo y pensé que tenía razón porque dejamos de crecer hasta que cumplimos 25 años. Voy a señalar primero lo que considero positivo en la candidatura de Juan Orlando. Primero tiene vocación política, es decir le gusta el poder. La otra parte de la vocación política es poner el poder al servicio del bien común y no del bien particular de pocos. Algo puede apreciarse por su gestión como diputado por 16 años y presidente del Congreso en los últimos cuatro años. Sin embargo se podrá apreciar mejor esa vocación de servicio si gana la Presidencia de la República.

Otro factor positivo a destacar es su experiencia como legislador que aunque se trate de ámbitos diferentes, de algo le serviría en la gestión administrativa desde el Poder Ejecutivo. La experiencia, pese a las facilidades del acceso al conocimiento que ofrece la tecnología moderna, sigue siendo la madre de la ciencia como se ha dicho siempre. Podría señalarse también el hecho de ser el candidato del partido tradicional mejor conservado, pese a las fisuras que

quedaron como efecto de las elecciones primarias. Algunos agregarán que es un candidato joven y los de occidente diríamos que algo tiene de la perseverancia y la entrega al trabajo de la gente de occidente. Finalmente se esfuerza por parecer simpático, primer requisito para el éxito de un buen político. Quien de entrada cae mal, aunque sea un genio no tendrá éxito en esa actividad que tiene mucho de teatro ya que por algo en el análisis político se habla de actores, escenarios, escenas, etc.

¿Por qué le ha costado tanto a usted, Juan Orlando, la consolidación de su candidatura y ganar la preferencia todavía renuente de los votantes? Podría ser porque es el candidato del partido de gobierno. Excepto el caso de que se trate de un gobierno totalmente exitoso, los candidatos oficialistas siempre tienen problemas, porque las críticas al gobierno actúan como un lastre para el candidato. Previendo esta situación usted trató de crearse una plataforma propia de lanzamiento desde el Congreso, pero eso mismo no siempre se ha valorado positivamente como las iniciativas sobre el sistema de justicia para el combate a la inseguridad. Se ha visto como que el Congreso extralimitó sus atribuciones, aunque todo el mundo entiende que el propósito pudo ser bien intencionado. Eso creó la imagen de un político con tendencias a la monopolización del poder. El afán por evitar un nuevo golpe de Estado y la recomendación de la Comisión de la Verdad, precipitó la adopción del juicio político y su introducción en el artículo 234 de la Constitución a contrapelo del artículo 4 del mismo texto constitucional que es pétreo y por lo tanto irreformable por parte del Congreso. Esto no le preocupa al electorado, pero no hay duda de que el gobernante electo en noviembre asumirá el cargo con una soga al cuello ya que con 96 votos a favor puede ser destituido sin muchas averiguaciones, lo que no dejaría de ser un golpe de Estado en este caso autorizado por la Constitución. Tampoco esto es responsabilidad solo de usted, sino del Congreso en su conjunto, pero al momento de las verdades es el líder quien paga los patos como se dice en occidente.

En política los rumores valen tanto como los hechos si influyen en la conducta de los electores. Todos los candidatos deben cuidarse en tal sentido. No olvide el Humanismo Cristiano y el Plan de Nación. ÉXITOS.

La Tribuna, 19 de octubre de 2013

SOY PARTE DEL 70.1 %

Agustín Jarquín Anaya

Ingeniero Civil. Expresidente del Partido Unión Demócrata Cristiana (UDC). Pensador humanista cristiano nicaragüense.

“El 70.1 por ciento de los nicaragüenses tiene grandes expectativas en la construcción del Canal Interoceánico”, según la última encuesta de M&R Consultores, revelando además que “cuatro de cada diez personas que piensan emigrar no se irían del país si este megaproyecto interoceánico se realiza”.

El sentimiento del deseo de Canal es contundente e inequívoco, y yo soy parte de ese 70.1 por ciento de nicas que deseamos que el “sueño centenario del Canal” por fin se pueda realizar en nuestro país.

Pero en las condiciones actuales, esta ansiada quimera solo será posible si: 1) se corrigen las graves fallas de inconstitucionalidad de la Ley 840 que otorga la concesión a la empresa china HKND Group, y 2) el trazo del Canal Interoceánico no atraviesa el Lago de Nicaragua (o Lago Cocibolca) pues de hacerlo destruiría de modo irremediable la “principal reserva de agua potable de Nicaragua y Centroamérica”, provocando un tremendo daño a la juventud y a las futuras generaciones.

Sobre el trazo del Canal, el afamado arquitecto Iván Osorio Peters, (retomando en los años noventa la idea que el millonario y genio Howard Hughes pretendió desarrollar en 1972 y que lo abortó el terremoto de ese año) con un grupo de notables ingenieros, académicos y empresarios norteamericanos y canadienses, durante doce años estudió esa ruta alterna, localizando y diseñando un trazado del Canal “que no pasa por el lago de Nicaragua” preservando ese valioso recurso acuífero y de biodiversidad, y que es “a nivel” o sea “sin esclusas”.

El equipo del arquitecto Osorio (q.e.p.d.) —dirigido ahora por su esposa Rosita Osorio—, ha ofrecido a las autoridades de Nicaragua y a los desarrolladores del megaproyecto el

novedoso estudio que asegura realizar esta fantástica obra de ingeniería: sin dañar nuestro patrimonio lacustre, con un diseño que es menos costoso que el carísimo sistema de esclusas y ahorrando meses de estudios de factibilidad y diseño.

Pero además de escoger para el Canal una ruta no dañina, se debe cambiar la Ley 840, pues padece graves defectos legales contra la soberanía, contra el medioambiente, contra los indígenas, contra los propietarios, contra los depositantes de los bancos y contra los productores, violentando la Constitución Política, por lo que ha sido recurrida con más de veinte recursos, por los que sin dudas será declarada ilegal, imposibilitándose la ansiada megaobra.

Por lo tanto: si el Gobierno y los concesionarios chinos realmente desean el Canal por Nicaragua y atienden con seriedad el deseo del 70.1 por ciento de los nicaragüenses, se debe:

1) aprovechar los estudios que ha realizado el arquitecto Osorio y su calificado equipo para evitar el daño al Cocibolca, y

2) reparar —mejorando o haciendo nueva— la Ley 840, para preservar la soberanía de Nicaragua y lograr que la concesión se realice pero de buena forma.

Si no es así, no será más que una vulgar farsa. El prestigiado vocero y las empresas de calidad mundial contratadas por Wang Jing tirarán por el suelo su propio prestigio, y los nicas enfrentaremos la cuantiosa demanda que apoyado en el artículo 18 de la Ley 840 el señor Jing seguro nos realizará.

La Prensa, 19 de agosto de 2013



EL DEBER SER DE LA POLICÍA

Milton Henríquez

Abogado, comunicador, pensador humanista cristiano y Presidente del Partido Popular de Panamá

La Fuerza Pública debe ser una institución dedicada a proteger la vida, la honra y los bienes de los ciudadanos. Cuando dicha fuerza no se enmarca dentro de estrictos parámetros y protocolos de acción, se abre paso al matonismo, a la penetración del crimen organizado y a las tentaciones antidemocráticas.

Oportunamente hemos advertido al señor presidente que las políticas de protección al abuso policial, en lugar de mejorar la moral de los oficiales de Policía, degradan la institución. El indulto de los policías asesinos de pescadores, la aprobación de la Ley 74 y la sensación de impunidad para los represores y violadores de derechos humanos en Bocas del Toro, la Comarca Ngäbe-Buglé y Colón, sumado a la percepción de tolerancia del Ministerio de Seguridad ante las células de tumbadores que funcionan dentro de la Fuerza Pública, producen un sistema que induce a esas conductas en lugar de arrestarlas.

Uno de los pasos más equivocados que ha tomado el gobierno del presidente Martinelli fue la adopción de la Ley 74 del 26 de octubre de 2010, la cual, entre otras cosas, establece que cuando algún miembro de la Fuerza Pública sea querellado, imputado o procesado, por presunta comisión de delito ejecutado en cumplimiento de su deber (sic) por motivo de del uso de fuerza excesiva e injustificada (sic), no se ordenará detención preventiva ni destitución de su cargo, disponiendo su transferencia a trabajo administrativo en oficinas. Esto significa, y así



oportunamente se lo advertimos al señor presidente, que este privilegio se aplica incluso si ya un fiscal ha iniciado un proceso penal por estar convencido de la culpabilidad del sujeto.

Es una norma social muy antigua que, a quien tiene más responsabilidad y poder, se le aplican sanciones más severas, casualmente porque es capaz de hacer un daño mayor y porque debe tener mayor conciencia de sus actos. La legislación creada por este Gobierno hace todo lo contrario y desmoraliza a los oficiales decentes, honestos y dignos que se ven obligados a compartir el uniforme y el área de trabajo con asesinos y tumbadores.

Hoy recordamos a las víctimas fatales del modelo que estamos denunciando: Dagoberto y Rigoberto Pérez, Erick Batista, Benjamín Mojica, José Frías y Omar Ibarra, Joel Liu Wung, Samuel Zeng Cheng, Yessenia Lou Kan, Young Wu Ken, Georgina Lee Chen, Jerónimo

Rodríguez Tugri Francisco Miranda, Yamileth Navarro, Josué Patricio Vega, Jimmy Dixon y, finalmente, a los dos menores asesinados en San Carlos, Isama y Rinkal Ahir. ¿Cuántos muertos más aguanta su conciencia, Sr. presidente?

La Policía Nacional debe ser respetada y querida, no rechazada y temida.

El Siglo, 29 de octubre de 2013

OTROS PUNTOS DE VISTA

OCCIDENTE Y EL ISLAM

Sadio Garavini di Turno

Diplomático, politólogo y pensador humanista cristiano venezolano



Las crisis en Siria, en Egipto y el reciente sangriento atentado de Al Shabab en Nairobi han puesto de nuevo el acento sobre el necesario combate al terrorismo fundamentalista islámico, para lo cual creemos necesario el conocimiento y el estudio de sus fuentes ideológicas. Occidentalismo es el título de un relativamente reciente libro en el cual los profesores universitarios Ian Buruma y Avishai Margalit hacen una breve historia del pensamiento antioccidental. En el mundo islámico, los autores subrayan y reseñan el pensamiento de tres pensadores, que han tenido y siguen teniendo una enorme influencia en el desarrollo de los grupos islámicos fundamentalistas. Los tres autores son el chiita iraní Sayyid Muhamud Talekani (1910-1979), el egipcio sunita Sayyid Qutb y el sunita pakistaní Abu-l-Ala Maududi. Talekani tuvo una muy relevante influencia en la conformación de la ideología de la revolución islámica en Irán. Rechazó tajantemente el secularismo modernizador de los gobiernos de Reza Shah Pahlevi y su hijo Mohammad Reza Pahlevi que, a la manera de Ataturk en Turquía, quisieron occidentalizar el país, a marchas forzadas, provocando la reacción inspirada por Talekani.

Talekani ataca el materialismo y la idolatría del dinero y del placer en el mundo occidental. Qutb, activista de la Hermandad Musulmana egipcia, lleva la lucha contra Occidente a extremos de mayor violencia. Después de dos años en Estados Unidos, Qutb regresó (1948) a Egipto viendo a Occidente como un enorme burdel, totalmente contaminado por la lujuria, la codicia y el egoísmo animales”.

El mundo se salvará de la inmoralidad y de la desigualdad solo si es gobernado por Dios y sus leyes. Qutb, además, fue ferozmente antijudío. Creía firmemente en una conspiración judía para controlar el poder financiero mundial. El gran choque global se dará entre la cultura del islam al servicio de Dios y la cultura de Occidente al servicio del materialismo y de las necesidades “bestiales”, como el sexo. Maududi quien fue muy activo entre los años 20 y 40 del siglo pasado fue un abanderado de un Estado regido exclusivamente por la ley musulmana (Sharia). La sociedad musulmana debía purificarse de toda influencia occidental. Maududi se opuso fuertemente al surgimiento del Estado indio secularizado promovido por Gandhi y Nehru.

La democracia es algo perverso porque es la negación del gobierno de Dios. Afirmaba que el Corán solo reconocía dos partidos: el Partido de Dios, donde militan los verdaderos musulmanes, y el Partido de Satán, donde están todos los demás.

Taleqani, Qutb y Maududi son los principales ideólogos del islamismo político fundamentalista, verdadero caldo de cultivo del terrorismo antioccidental. Hay que conocer al enemigo, para poder enfrentarlo eficazmente.

Prensa Libre, 25 de octubre de 2013